



CECILIO ALONSO

> JUGADOR DE BALONMANO
> NADAL

«Rafa ya ha superado a Miguel. Y lo más impresionante es que sólo tiene 22 años. El futuro es suyo».



LUIS DORESTE

> VELA
> NADAL

«Rafa está demostrando que es el único deportista, hoy por hoy, incapaz de perder».



POL AMAT

> JUGADOR DE HOCKEY HIERBA
> NADAL

«Por la pasión y el espíritu de sacrificio que transmite. Esos valores son un ejemplo y un plus».



MANOLO SANTANA

> TENISTA
> NADAL

«Voto por Rafa porque el tenis es un deporte mucho más universal que el ciclismo».



ERIKA VILLAÉCIJA

> NADADORA
> NADAL

«Hay que tener en cuenta que son deportes muy diferentes, pero yo considero que Rafa ya le supera».



MANEL ESTIARTE

> EX WATERPOLISTA
> INDURAIN

«Miguel, por respeto a su trayectoria. Pero, sin duda, Nadal llegará a serlo con el tiempo».

PALMARÉS INCOMPLETOS

LAS ASIGNATURAS PENDIENTES DE LOS OTROS GRANDES DEL DEPORTE



Johan Cruyff, ante Argentina, en el Mundial de 1974. AFP

JOHAN CRUYFF

> MUNDIAL DE FÚTBOL

El genial delantero holandés se quedó sin ganar un Mundial, aunque estuvo cerca de lograrlo en 1974, el único que disputó. Holanda fue derrotada en la final por la Alemania de Franz Beckenbauer, anfitriona del campeonato. En 1978, Cruyff renunció a jugar el Mundial de Argentina como señal de protesta por la dictadura militar. En 1982 Holanda no se clasificó para la fase final disputada en España.

INDURAIN

> VUELTA A ESPAÑA

Sorprende que un ciclista con el palmarés de Indurain (cinco Tours, dos Giros, campeón mundial y olímpico de contrarreloj, récord mundial de la hora...) no fuera capaz de ganar nunca la Vuelta a España. En 1991 estuvo a punto de conseguirlo, pero se clasificó segundo ante el gran rendimiento de Melchor Mauri, que le derrotó en su terreno, la contrarreloj. Hubo incluso quien dudó en aquel momento acerca de su capacidad para ganar una gran vuelta. Luego llegarían sus cinco Tours.

PETE SAMPRAS

> ROLAND GARROS

Ganador de 14 torneos del Grand Slam (siete Wimbledon, cinco US Open y dos Open de Australia), el recordman estadounidense no fue capaz sin embargo de ganar nunca Roland Garros.

BJÖRN BORG

> ABIERTO DE ESTADOS UNIDOS

El sueco es otro grande de la historia del tenis que no pudo completar su historial. Siempre se le escapó el Abierto de Estados Unidos, cuya final disputó hasta

cuatro veces (1976, 1978, 1980 y 1981) sin éxito. Connors y McEnroe se le cruzaron en el camino.

TIGER WOODS

> GRAND SLAM

El golfista estadounidense ha ganado los cuatro torneos del Grand Slam (Masters, Abierto de Estados Unidos, Open Británico y campeonato de la PGA) pero no ha logrado los cuatro en el mismo año. Es su gran asignatura pendiente. Bobby Jones lo logró en 1930, pero eran otros torneos.

RAÚL

> COPA DEL REY

El delantero madridista cuenta en su vitrina particular con seis títulos de Liga, tres Ligas de Campeones (es el mayor goleador de la Champions en toda su historia), dos Copas Intercontinentales y una Supercopa europea. Sin embargo, jamás ha ganado la Copa del Rey.

RON CLARKE

> ORO OLÍMPICO

Fue el corredor de fondo más destacado de los años sesenta y batió 17 récords del mundo, la mayoría en 5.000 y 10.000 metros. Sin embargo, el australiano, rey de la lucha contra el crono, nunca se colgó el oro olímpico. Se conformó con el bronce en los 10.000 metros de los Juegos de Tokio en 1964.

RAFA PASCUAL

> LIGA ESPAÑOLA

Considerado el mejor jugador del Mundo de bolevol, en su extenso palmarés, en el que aparecen un campeonato de Europa con la selección y varias ligas en Italia, falta un título de liga en España.

Al igual que Federer con Nadal, otros campeones también acabaron obsesionados

Del podio al diván

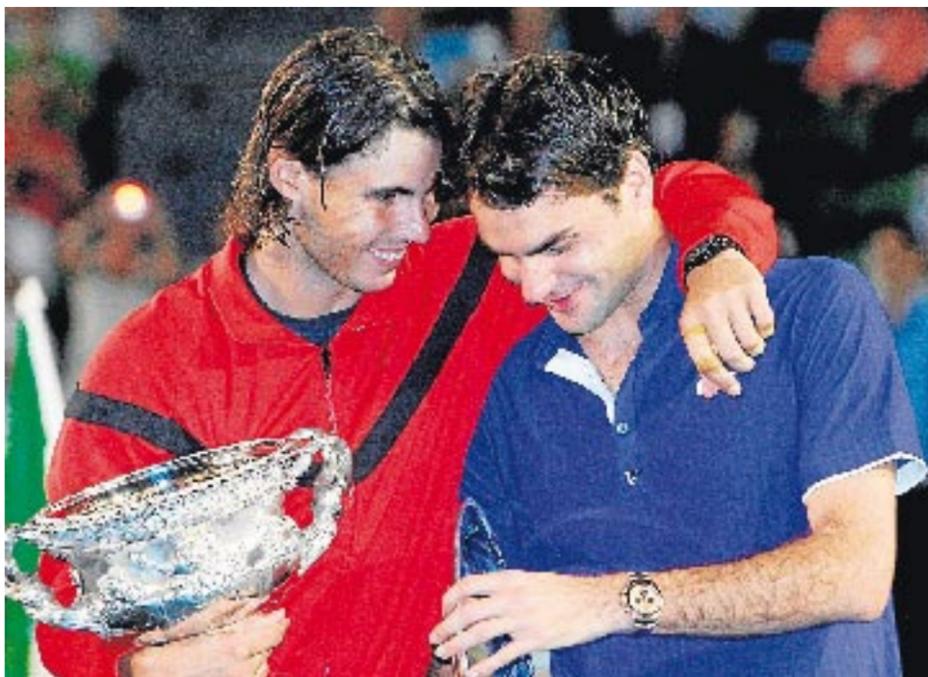
IGNACIO ROMO

MADRID

El rival, bloqueado. Roger Federer padece un síndrome más propio de la psiquiatría que del deporte. Las lágrimas del tenista suizo en Melbourne tras perder la final ante Rafa Nadal apuntan a una obsesión, incluso a una *neurosis* provocada por la incapacidad de superar un reto.

Sin llegar a extremos como el llanto de Federer, lo cierto es que Gianni Bugno y Claudio Chiapucci fueron en su día dos rivales obsesionados con Miguel Indurain. Fueron sus grandes víctimas porque le flanquearon en el podio del Tour en las ediciones de 1991 y 1992 y jamás pudieron con la superioridad mental del navarro. Indurain acostumbraba a aniquilar mentalmente a sus rivales. Les aguantaba todos los ataques en la montaña y luego los remataba en la contrarreloj. El de Villava se convirtió en una obsesión para ambos, que jamás lograrían ganar la ronda gala. Chiapucci tampoco consiguió el Giro. Indurain se lo birló en 1992.

Drazen Petrovic es otro ejemplo histórico de cómo se llega a bloquear a un rival. El genial baloncestista croata se convirtió en la *bestia negra* de Alfonso del Corral en los míticos



Rafa Nadal consuela a Roger Federer tras la final de Melbourne. AFP

enfrentamientos entre la Cibona de Zagreb y el Madrid en los ochenta. Pero Del Corral no era el único obsesionado con el malogrado Drazen. El síndrome contagió a Iturriaga y Biriukov.

“Mirar a los ojos”

Valery Borzov, campeón olímpico de los 100 y 200 metros lisos en los Juegos de Múnich 72, concedía una gran impor-

tancia a la mente del deportista. “Las carreras se ganan antes de la salida. Basta con mirar a los rivales a los ojos”, afirmaba el velocista ucraniano. “Lo importante no es sólo el talento y el trabajo”, solía repetir Borzov. “Para mí falta un tercer ingrediente: el control mental”, aseguraba.

José Manuel Abascal llegó a estar obsesionado con José Luis González en su rivalidad

atlética de los 1.500 metros en los años ochenta. González le ganó 25 carreras seguidas.

El ajedrez es otra actividad en la que los bloqueos psicológicos son decisivos. Las *guerras de nervios* en los Mundiales comenzaron en la mítica cita de Reykjavik’72 entre Fischer y Spassky. El ruso nunca superó la obsesión por el genial Bobby. *

La desventaja de ser humano

Análisis

P. RAMÍREZ / Z. RODRÍGUEZ

Todo el mundo habla desde el domingo del llanto de Federer. Llorar es una explosión emocional, consecuencia del estrés, la presión, la impotencia y la tristeza. Ése fue el cóctel molotov que sufrió Federer. El suizo es una figura donde las haya. Moderado, controlado, algo muy suizo, siempre comedido. En definitiva, un ejemplo de humildad y prudencia para los chavales. Pero el domingo le afloró el factor humano. Federer

es humano, y no la máquina perfecta de un reloj suizo. Es... ¡¡¡PERSONA!!!

Sin embargo, el hándicap de mostrarse humano ante un robot como Nadal es más peligroso de lo que Federer haya podido imaginar nunca. Cuando expresas verbalmente, o a través de tus gestos, tu ira, tu decepción o tu malestar, estás mostrando a tu rival tus debilidades.

Y si muestras tus debilidades, el rival se sentirá superior, creará que estás perdiendo los papeles y tomará aún más el control sobre el partido. Se creará y empezará a jugar me-

jor, a sentirse vencedor mucho antes de que llegue la bola de partido. Incluso se esforzará más. La explosión emocional no habrá hecho más que incentivarlo para acabar contigo antes de lo previsto.

Mientras estás en la cancha, el genio y el talento necesita mostrarse frío y calculador, inmune a las circunstancias, porque quien muestra sus debilidades tiene todas las papeletas de perder la batalla.

Federer dio ayer más información sobre sí mismo de la que Nadal necesitaba. Desde que irrumpió Rafa, el mallorquín ha demostrado que pa-

ra ser el número uno ya no basta con jugar de forma casi perfecta, ni tener la mejor preparación física. Para ser el número uno en el tenis se necesita tener el mejor de los liderazgos y mostrar la imagen de fortaleza y vigor de quien se sabe ganador de una batalla.

La próxima vez que se enfrenten, Nadal tendrá a su favor la clasificación, el recuerdo de sus últimas cinco victorias frente a su único rival... y la fragilidad de quien ayer se convirtió en humano.

* PSICÓLOGAS DEPORTIVAS DEL MALLORCA Y DE PAQUILLO FERNÁNDEZ